

Reñones de tiranía

Aun en los países supuestamente más democráticos o más libres del mundo revientan, de vez en cuando, brotes que hacen pensar en la facilidad con que un pueblo puede pasar de una relativa democracia y libertad a una odiosa y estúpida tiranía. Me refiero al decreto u orden emitido por alguien en Chillán, autorizando a otro alguien para retirar de las librerías los libros de algunos maestros de la literatura universal, libros que el firmante de aquel decreto u orden estimaba inmorales.

Desde los tiempos de la implantación de la dictadura de Hitler y de sus bandas en Alemania, no había ocurrido en el mundo nada semejante, excepto en España, donde se prohibieron los libros de algunos autores considerados, de algún modo, enemigos del régimen del caudillo o de su ideología. Es cierto ~~mantenían~~ ^{también} que/en Estados Unidos se prohibió la circulación de una biografía de Stalin escrita por Trotsky, pero la prohibición no se basaba en razones de más o menos inmoralidad sino en razones de lo que se llama "alta política internacional" y que yo llamaría, con más propiedad, de un modo menos rimbombante.

No debemos pensar, sin embargo, que los gestores y autores de la requisita de Chillán sean miembros de algunas de las dispersas bandas de Hitler, no; es muy probable que sean aliadófilos y hasta, por razones de carácter íntimo o de grupo, antinacistas. Lo que debemos pensar, sí, es que, no siéndolo, tienen la misma mentalidad y proceden lo mismo que si lo fueran. Son, en consecuencia, tan peligrosos unos como otros.

Todo lo cual, en buenas cuentas, nos advierte que el enemigo no es sólo el que esté fuera, sino también el que está dentro. Chillán no es más que una ciudad de Chile, pero ya es algo el que en una ciudad importante del país puedan reunirse autoridades, espirituales y temporales, que en un momento dado acaben con lo que al país le ha costado tanto nar y conservar: su independencia espiritual.